

CONSEJO PERMANENTE



OEA/Ser.G
CP/ACTA 1313/02
11 abril 2002

ACTA
DE LA SESIÓN PROTOCOLAR
CELEBRADA
EL 11 DE ABRIL DE 2002

Para conmemorar el Día de las Américas

ÍNDICE

	<u>Página</u>
Nómina de los Representantes que asistieron a la sesión.....	1
Palabras de la Presidenta del Consejo Permanente	2
Palabras de la Representante de Belice	3
Palabras del Representante de Bolivia	4
Palabras del Representante de Nicaragua	6
Palabras del Representante de los Estados Unidos.....	9
Palabras del Secretario General.....	10

CONSEJO PERMANENTE DE LA ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS

ACTA DE LA SESIÓN PROTOCOLAR
CELEBRADA EL 11 DE ABRIL DE 2002

En la ciudad de Washington, a las dos y diez de la tarde del miércoles 11 de abril de 2002, celebró sesión protocolar el Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos para conmemorar el Día de las Américas. Presidió la sesión la Embajadora Margarita Escobar, Representante Permanente de El Salvador y Presidenta del Consejo Permanente. Asistieron los siguientes miembros:

Embajador Roger F. Noriega, Representante Permanente de los Estados Unidos y
Vicepresidente del Consejo Permanente
Embajador M. A. Odeen Ishmael, Representante Permanente de Guyana
Embajador Denis G. Antoine, Representante Permanente de Grenada
Embajador Lionel Alexander Hurst, Representante Permanente de Antigua y Barbuda
Embajadora Laura Elena Núñez de Ponce, Representante Permanente de Honduras
Embajador Marcelo Ostria Trigo, Representante Permanente de Bolivia
Embajador Joshua Sears, Representante Permanente del Commonwealth de las Bahamas
Embajador Ronalth Iván Ochaeta Argueta, Representante Permanente de Guatemala
Embajador Esteban Tomic Errázuriz, Representante Permanente de Chile
Embajador Blasco Peñaherrera, Representante Permanente del Ecuador
Embajador Juan Enrique Fischer, Representante Permanente del Uruguay
Embajadora Lisa Shoman, Representante Permanente de Belice
Embajador Juan Manuel Castulovich, Representante Permanente de Panamá
Embajador Michael I. King, Representante Permanente de Barbados
Embajador Lombardo Martínez Cabezas, Representante Permanente de Nicaragua
Embajador Miguel Ruíz Cabañas, Representante Permanente de México
Embajador Humberto de la Calle, Representante Permanente de Colombia
Embajador Jorge Valero Briceño, Representante Permanente de Venezuela
Embajador Ellsworth I. A. John, Representante Permanente de San Vicente y las Granadinas
Embajador Paul D. Durand, Representante Permanente del Canadá
Embajador Eduardo Ferrero Costa, Representante Permanente del Perú
Embajador Raymond Valcin, Representante Permanente de Haití
Embajador Rodolfo H. Gil, Representante Permanente de la Argentina
Ministra Elisa Ruiz Díaz-Buman, Representante Interina del Paraguay
Consejera Jasmine E. Huggins, Representante Alterna de Saint Kitts y Nevis
Primera Secretaria Jennifer Marchand, Representante Alterna de Trinidad y Tobago
Segundo Secretario Henry Leonard Mac-Donald, Representante Alterno de Suriname
Ministro Consejero Carlos José Middeldorf, Representante Alterno del Brasil
Ministra Consejera Marcela Matamoros, Representante Alterna de Costa Rica
Ministra Delrose E. Montague, Representante Alterna de Jamaica
Embajador Oscar Cury Paniagua, Representante Alterno de la República Dominicana

También estuvieron presentes el Secretario General de la Organización, doctor César Gaviria, y el Secretario General Adjunto, Embajador Luigi R. Einaudi, Secretario del Consejo Permanente.

La PRESIDENTA: Declaro abierta la presente sesión protocolar del Consejo Permanente, convocada para conmemorar el Día de las Américas.

PALABRAS DE LA PRESIDENTA DEL CONSEJO PERMANENTE

Señor Secretario General, doctor César Gaviria; señor Secretario General Adjunto, Embajador Luigi Einaudi; señor Vicepresidente del Consejo Permanente, señoras y señores Representantes Permanentes y Observadores Permanentes:

Constituye una honrosa circunstancia presidir esta sesión protocolar del Consejo Permanente, convocada para conmemorar un nuevo aniversario de la creación, en 1890, de la Unión Internacional de las Repúblicas Americanas. Esta fecha marca el Día de las Américas, que confirma a la Organización de los Estados Americanos como el foro regional más antiguo del mundo.

Ciento doce años han pasado desde ese entonces; ciento doce años en los cuales, día a día, nuestros antecesores tomaron decisiones que orientaron el destino de nuestro hemisferio, decisiones que, con acierto o error, son un registro vivo en nuestra historia común.

Pero no nos anima hoy efectuar una visión retrospectiva sino enfatizar el significado de esta fecha histórica mediante una valoración actual de nuestra empresa regional, que es, por antonomasia, un espacio de encuentro para confrontar las realidades propias e individuales que unen, fuerte e indisolublemente, a todos nuestros países en este mundo globalizado.

Vivimos tiempos de cambio, pero la aceptación del hecho inevitable del cambio no es suficiente. La magia del cambio, a mi entender, se produce cuando se lo orienta y se lo encauza con un sentido de responsabilidad que se prolongue hacia las futuras generaciones. Nuestras decisiones de hoy serán también parte de la historia de la próxima centuria.

Así es que estamos empeñados en consolidar nuestra empresa histórica llamada América, cimentada en los valores de libertad, de democracia y desarrollo, para combatir la pobreza en nuestro rico hemisferio. Este destino común pretende ser socavado por un enemigo que se ampara en la oscuridad, en la intolerancia, utilizando la violencia y el extremismo como instrumentos de su peligroso accionar.

El terrorismo es una amenaza demasiado real, pero no vencerá la convicción en un futuro de bienestar y progreso común.

Cuán extraño es que el destino mismo haya permitido que en ese día aciago, el 11 de septiembre, los Estados Miembros hayamos tenido la oportunidad de expresar una respuesta unívoca e inequívoca. Así entendemos la aprobación de la Carta Democrática Interamericana, que sistematiza el compromiso hemisférico con la democracia como sistema de gobierno y como sistema de vida.

Por eso esta celebración del Día de las Américas solo alcanza significado histórico si es la antesala de la que conmemoraremos en el 2003, y así sucesivamente, en un círculo virtuoso de compromisos y consensos para el cumplimiento de los objetivos de la agenda de los pueblos del Hemisferio.

En ese contexto, habremos de continuar trabajando a fin de avanzar las negociaciones de un área de libre comercio, fortalecer nuestras democracias y el sistema interamericano de derechos humanos, e impulsar el desarrollo y el progreso para todos los habitantes de las Américas. De igual modo, es impostergable la tarea de asistencia oportuna y eficaz a los países que se vean tristemente afectados por desastres naturales.

Seguirán estando a nivel prioritario las metas vinculadas a lograr una seguridad hemisférica de concepción más amplia, así como aquellas relativas a la equidad e igualdad plena de género; al respeto a los derechos humanos de los migrantes y sus familias, ellos también merecen nuestra protección; el combate a la corrupción, el tráfico de drogas y el crimen organizado, para solo citar algunos temas que son, de hecho y de derecho, las citas del provenir.

Los avances tangibles en estas agendas fortalecerán nuestra Organización centenaria y ratificarán nuestras convicciones interamericanistas. La historia sirve para muchos propósitos, inclusive para recordar que podemos tener rosas en invierno.

Muchas gracias.

PALABRAS DE LA REPRESENTANTE DE BELICE

La PRESIDENTA: Me es grato conceder la palabra a la Embajadora Lisa Shoman, Representante de Belice y coordinadora del grupo CARICOM.

La REPRESENTANTE PERMANENTE DE BELICE: Thank you, Madam Chair.

It is fitting that today, on a beautiful spring day in the capital of the United States, we celebrate the achievements of the past 112 years. To cheekily steal a line from a cigarette ad that used to be popular in the 80s, "We've come a long way, baby!" But it is not enough that we celebrate those achievements that we have so ardently won over the past 112 years. As you rightly said, Madam Chair, it is now for us to look forward to those achievements that would be ours in the next 112 years.

Madam Chair, last week I had the opportunity, as did you and many others in the room, to meet and interact with young people at the Model OAS (MOAS) General Assembly. I was most impressed by the energy of these young people, by the sophistication of their questions, by their grasp of the global and hemispheric issues and, above all, by their willingness to believe that an institution like ours is still relevant in the divided world that is today. The encounter with these young people made even a cynical 30-something like me feel that the OAS was still the best chance for us to deal with those pressing issues that address us, issues like the fight against poverty, the move to strengthen democracy in our region, and the special security concerns of small states. They made me feel as if we still have hope to deal with the eradication of modern plagues, such as drugs and HIV/AIDS. The young people of today understand that when it comes to trade, it is not simply a matter of working on a Free Trade Area of the Americas (FTAA), but that such a framework has to respect the dignity and the special needs of all states. It gave me hope, Madam Chair, to know that as we work here every day, there are those who believe in what we do and that at the end of the day, that belief will carry us forward into the next 112 years.

We cannot allow creeping cynicism to rob us of our many, many successes over the years, nor to slow us in our steadfast belief that the only way forward is for us to work together as a hemisphere. A wise person once said to me that God's geographic pencil has no eraser. If for that reason alone, Madam Chair, we must all work together. We do not work in isolation; we impact our neighbors in a very real way, and so the crisis faced, for example, by the people of Haiti is a crisis for all of the Americas. It is only fitting that this organization, in particular the Secretary General and the Assistant Secretary General, is working so diligently to ensure that no one in the Americas ever feels isolated or abandoned by our organization.

And it is not that alone, Madam Chair. As we sit here today, those of us in the Caribbean are painfully conscious that one member of our family is not sitting at the table with us today. Let us not forget that one member of our family. Let us not forget that the day must come when we must find mechanisms to ensure that our family is complete, that we are all here, and that all of our voices count.

Madam Chair, I would like for us to congratulate ourselves, but more important, I'd like for us to challenge ourselves, because the road ahead will not be easy. We will need every ounce of political will that we have.

Thank you.

La PRESIDENTA: Embajadora Shoman, muchas gracias por sus reflexiones.

PALABRAS DEL REPRESENTANTE DE BOLIVIA

La PRESIDENTA: Siguiendo el orden de los oradores inscritos, me es grato conceder la palabra al Embajador Marcelo Ostria Trigo, Representante de Bolivia y coordinador del grupo de países de la ALADI.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE BOLIVIA: Gracias, señora Presidenta.

Quiero hacer una confesión. En algún recóndito lugar de mí mismo debe haber una pálida timidez e inseguridad. Por eso he preparado una intervención que me propongo leer.

Señora Presidenta, la suerte y el calendario suelen dar oportunidades muy apreciadas. Desde mi llegada a este Consejo tuve la aspiración de hablar en una ocasión en la que se conmemore el Día de las Américas, y esto se me ha dado. Respondiendo a su amable invitación, señora Presidenta, y valido de la circunstancia de ser coordinador de turno del grupo de países que conforman la ALADI, diré unas palabras en esta ocasión, confiado en que interpreten a los que represento.

En una esquina de uno de los corredores de esta Casa hay una inscripción que dice: "Este edificio es el hogar de la Unión Panamericana, la organización internacional oficial de las veintiún repúblicas americanas (...) dedicada al desarrollo de la amistad, el buen entendimiento, (...) la solidaridad y la paz entre todas ellas". Esta proclamación trasciende el siglo y, en verdad, coincide plenamente con lo que ahora proclamamos como objetivos actuales y básicos de nuestra Organización. Esto representa, en efecto, la nueva OEA, enriquecida con la incorporación de las

naciones que fueron alcanzando su independencia y que coincidieron en el ya viejo, pero cada vez más vigoroso, afán de marchar unidos en la búsqueda de un porvenir compartido, que, ciertamente, lo queremos solidario.

He escuchado en este Consejo que quien se acerca por primera vez a nuestra Organización en nuestros días encuentra una OEA sorprendente que sobrepasa muy favorablemente la imagen que en ciertos sectores predomina sobre nuestra Organización.

Reafirmando esto, permítame decir, señora Presidenta, que hace treinta y cinco años conocí a la Organización y participé en muchos de sus afanes y sueños compartidos. Está todavía en mi memoria el optimismo que predominó en Buenos Aires en 1967, cuando en la Tercera Conferencia Interamericana Extraordinaria se reformó la Carta y la propia OEA. Participé en los períodos de sesiones de la Asamblea General de 1970, 1974 y 1980, sin olvidar el intento, en Lima, de reformar el sistema interamericano, lo que constituye una experiencia notable.

Pese a ello, con igual sorpresa de los que vienen por primera vez, también me encontré con una OEA remozada, con los mismos principios básicos, pero con una agenda definida, que precisamente se nutre de nuestros esfuerzos y que se proyecta confiada hacia un mañana que lo queremos no solo de esperanza, como lo dijo Martí, sino de justicia, libertad, democracia, paz y solidaridad.

Esta nueva agenda recoge la determinación de nuestros pueblos de avanzar resueltamente en temas concretos que hasta hace poco parecían imposibles de ser tratados multilateralmente. Se pone así de manifiesto aquello que fue anotado por don Alberto Lleras Camargo de que esta Organización es lo que los países quieren que sea, ni más ni menos.

En ese proponerse hay mucho y muy importante. Preservar la democracia y cuidar que se respeten los derechos humanos; fomentar que los Estados Miembros resuelvan sus diferencias con el apoyo de la Organización y en el marco de los medios pacíficos que están consagrados en la Carta; promover la integración económica y la cooperación para el desarrollo, estableciendo mecanismos para luchar contra la pobreza; establecer un marco adecuado para nuestra seguridad en el Hemisferio; luchar conjuntamente contra el flagelo perverso del narcotráfico emparentado al terrorismo, que es una de las manifestaciones más abyectas del odio, la intolerancia y la violencia despiadada, así como cooperar para el combate contra la corrupción, todas estas son tareas en las que todos coincidimos en esfuerzo y convicción y que están inscritas en esta agenda. Lo alcanzado es notable, aunque también hay mucho por recorrer. Pero deseo reiterar: la preservación de nuestra Organización fue posible al establecer tareas acordes con el tiempo en que debe actuar.

En ese querer de lo que debe ser la OEA, se ha coincidido en este afán de actualización permanente, en un mundo que no deja de darnos sorpresas y desafíos a los que hay que responder. Esa nueva visión de la OEA, de esta Organización remozada, resulta, en mucho, del pensamiento de un esclarecido americano: el Secretario General, doctor César Gaviria. Esta tarea se ha enriquecido, además, con la participación del Secretario General Adjunto, Embajador Luigi Einaudi, que se empeña en la misión, siempre honrosa, de asegurar el entendimiento.

Permítame, señora Presidenta, terminar este homenaje repitiendo una voz uruguaya:

*la historia tañe sonora
su lección como campana
para gozar el mañana
hay que pelear ahora*

*con tu puedo y con mi quiero
vamos juntos compañero.*

Gracias, señora Presidenta.

La PRESIDENTA: Gracias a usted, Embajador, por esas emotivas reflexiones.

PALABRAS DEL REPRESENTANTE DE NICARAGUA

La PRESIDENTA: Me permito ahora conceder la palabra al Embajador Lombardo Martínez Cabezas, Representante Permanente de Nicaragua, en representación de la Presidencia Pro Tempore del Sistema de la Integración Centroamericana. Tiene la palabra el señor Representante de Nicaragua.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE NICARAGUA: Señora Presidenta del Consejo Permanente, Embajadora Margarita Escobar, señor Secretario General, señor Secretario General Adjunto, señores Embajadores Representantes Permanentes, señores Embajadores Observadores Permanentes:

Hace algunos meses, mientras visitaba mi país, Nicaragua, asistí a una de esas tantas manifestaciones religiosas con las cuales se expresa el fervor de nuestros pueblos; se reafirmaba de esta manera la visión del mundo a través de la fe, la fe convertida en valores y principios, la fe hecha cultura, capaz de inducir conductas y condicionar la interpretación del todo y las partes.

Por estas latitudes ya para entonces el debate se centraba alrededor de la clonación, de la creación de la vida humana en los laboratorios y de los alcances y contenidos éticos de tal evolución.

En pleno siglo XXI, extensas comunidades étnicas en nuestras Américas conducen su existencia casi al estado natural, al contacto de una realidad inmutable y diezmadas por las agresiones del medio, aisladas, muchas veces por completo, de las historias nacionales. Mientras esto transcurre, la teoría se enriquece y las negociaciones para la aprobación de una agenda continental de cooperación avanza, centrando su atención alrededor del tema de la “conectividad”, un neologismo excelente que realza la importancia del acceso a las tecnologías y al conocimiento en la nueva economía globalizada.

Vivimos, ciertamente, tiempos de reflexión, ansias de renovación y de búsqueda no abandonada de lo nuestro, de lo propio, que configure nuestra identidad y conceda autenticidad a nuestras acciones; búsqueda que tuvo en el siglo XIX y parte del XX su expresión máxima en la epopeya de nuestros próceres y en el lirismo encendido de la poesía romántica de nuestros bardos y que se extiende hasta nuestros días en los símbolos y significados ocultos de las tradiciones populares y coloridos carnavales, mediante los cuales los grupos subalternos recrean su propia historia y

consolidan su identidad comunitaria frente a una cultura oficial que aparece muchas veces como segregada.

Cada uno de nuestros países en su diario quehacer proyecta sus contrastes.

Somos realmente un continente que lucha por desarrollar su propio proyecto uniforme e integral de construir un futuro que se identifique en el pasado y en el presente. Por eso, al diseñar nosotros hoy el mañana sobre la base de una comunión básica de voluntades comprometidas en un mismo empeño, estamos sentando las bases de lo que será un pasado común en el cual reconocernos, como el rostro ante el espejo, cuando ese hoy que se proyecta como porvenir se haya cumplido y sea el presente de otras generaciones.

Somos un conglomerado, un continente de diversidades: diversidad de ingresos, de estándares de vida, de lenguas, de cultura, de razas y de modos de organización social; diversidad cuyo extremo se ve en la prolongación, aún en nuestros días, de un encuentro de civilizaciones iniciado en 1492, que todavía espera su síntesis. Choque o encontronazo que produjo la desaparición de la cultura indígena como vivencia en toda su fuerza y esplendor, aun conservando con su pasado la ubicación geográfica, que con toda su potencia telúrica no es suficiente para restituir una civilización.

No existe solo una sino varias Américas, tal vez 34 Américas.

Sin embargo, si hablamos solamente de diversidad quedaríamos cortos en nuestra apreciación, porque somos también una sociedad unida en una aspiración de democracia con libertad, justicia social y prosperidad para todos.

Somos un nuevo mundo, un nuevo mundo en cuanto proyecto en marcha, en cuanto obra inacabada, incompleta.

Somos un nuevo mundo, sobre todo, porque somos un continente de promesas y de oportunidades, con la esperanza de un desarrollo humano sostenible, garantía propia de la vigencia del sistema democrático; un nuevo mundo porque, mientras navegamos en el siglo XXI, aún luchamos con problemas heredados de la época de la conquista, cuya sombra se proyecta en nuestros días en las imágenes de la marginalidad, la pobreza extrema y las profundas desigualdades socioeconómicas.

Somos un nuevo mundo porque el modernismo de Rubén Darío fue una loable tentativa de imponer nuestra identidad literaria, porque, como bien dijo el poeta, la integración a lo universal pasa a partir de la construcción de nuestra identidad, identidad que debe orientarse en la reafirmación de la nación como reencuentro consigo misma, como recuperación del propio rastro y del propio rostro.

La búsqueda de nuestra particularidad es condición de la búsqueda de nuestra universalidad. La historia y los seres humanos que participan en ella se forman en el flujo y reflujo que corre entre la vida interior y la vida social. Las Américas nuestras, en su expresión específica de naciones particulares y por los caminos que cada país considere adecuados de acuerdo con su propia realidad, buscan permanentemente la reafirmación de tal identidad.

No hay duda de que los problemas que plantea la globalización presentan a América el gran desafío de una dimensión histórica que induce a agotar todos nuestros esfuerzos por alcanzar los caminos de unidad total. A la par que avanzamos en nuestra integración económica, comercial y normativa, no debemos descuidar la concreción de ese esfuerzo de síntesis, que, desde los albores de nuestra historia, está allí presente; esfuerzo de síntesis que adquiere un valor agregado sobre todo ahora que la diversidad se considera riqueza patrimonial.

Simón Bolívar, uno de los más grandes latinoamericanos de todos los tiempos, percibe plenamente el problema de la identidad cuando afirma: “No olvidemos jamás que la excelencia de un sistema no consiste en su teoría, en su forma, ni en su mecanismo, sino en ser apropiado a la naturaleza y el carácter de la nación para la cual se instituye”.

Nosotros somos herederos de lo que hicieron nuestros antepasados, pero, sobre todo, de lo que no hicieron o no pudieron hacer los hombres de los siglos XVIII, XIX y XX, y es aquello de que instalados en nuestras diferencias nacionales ver a la América como un proyecto propio de futuro.

La oleada democrática que alcanza a todos los espacios de nuestra región no fue carta de circulación en el pasado reciente. En la segunda mitad del siglo XX, una parte considerable de este continente fue assolada por regímenes o prácticas totalitarias que suprimían la democracia en nombre de la libertad y violaban las libertades básicas en nombre de la democracia.

Conviene siempre aprender del pasado para no repetirlo. El proyecto de integración que a partir de la OEA estamos promulgando es construir una América fundamentada en la adhesión de todos, sin excepción, a los valores y prácticas democráticas.

Todos los temas que abarca nuestra agenda –comercio, tecnología, medio ambiente, seguridad, desarrollo sostenible, combate al crimen organizado, educación, salud– son áreas en las que la cooperación entre los pueblos solo puede prosperar gracias a la legitimidad democrática. Esa legitimidad tiene dos vertientes: internamente, el funcionamiento y el perfeccionamiento progresivo de las instituciones del Estado de Derecho; externamente, el respeto recíproco y el predominio del diálogo sobre todas las formas de cohesión y uso de la fuerza.

Nuestro objetivo debe ser una comunidad de las Américas. Comunidad presupone conciencia de un destino común y, por lo tanto, eliminación de asimetrías y garantías de oportunidades para todos.

En nuestros días, al inicio de un nuevo milenio tenemos la posibilidad real de hacer que el continente americano sea para los que viven y vengan a vivir en él una tierra de libertad y de justicia.

En diferentes momentos de nuestra historia ha estado presente el ideal de un sistema panamericano basado en principios de igualdad y respeto mutuo. En el umbral del siglo XX y por todo el siglo XIX, hombres como Thomas Jefferson, Correa Serra, Artigas, Bolívar, Morazán y otros soñaban con un sistema americano. La aspiración se prolongó por todo el siglo XX, en diversas expresiones, hasta que alcanzó su existencia jurídica con el nacimiento en la Carta de Bogotá de la Organización de los Estados Americanos.

Desde entonces hasta ahora, hemos recorrido un camino que no siempre ha estado libre de equívocos, a veces tortuoso y no falto de atropellos, pero que, ciertamente, dejó un legado patente: la visión de un continente americano definido, no por la asimetría, sino por una comunidad de valores.

El gran desafío es realizar la grandeza de nuestro hemisferio. Así lo demandan los cientos de millones de personas que no han podido asistir a este acto protocolar pero cuyo destino es parte inseparable de la integración de las Américas. Esas multitudes anónimas esperan eso de nosotros, y no solo en este encuentro y los que vendrán después, sino también en las muchas celebraciones que el futuro nos reserva para levantar una vez más la bandera de una civilización que se funde sobre una base humanística.

Muchas gracias.

La PRESIDENTA: Embajador Martínez, muchas gracias por sus inspiradas palabras, legítima herencia de la Nicaragua de Darío.

PALABRAS DEL REPRESENTANTE DE LOS ESTADOS UNIDOS

La PRESIDENTA: Me complace ahora conceder la palabra al Embajador Roger Noriega, Representante de los Estados Unidos.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS: Thank you very much, Madam Chair.

If you will allow me one personal note, whenever I speak in this chamber, from this chair, behind this placard representing my country, I do so with great pride and gratitude. On this occasion, my message carries special weight because these words are the basis of what will be a presidential proclamation to be issued by President George W. Bush on this Pan American Day. As we have not yet confirmed that he has signed this particular document, I will not advertise it as being the text of that proclamation—his message to our brothers and sisters in the Americas and here in the United States. Nevertheless, the sentiments that I will express here are those of my president.

The Pan American spirit connects us as neighbors in an increasingly interdependent hemispheric community. All nations of this great hemisphere except for one stand committed to their duty to protect democracy and the rule of law. During the past year, this region has strengthened its already firm resolve to ensure basic freedoms, promote good governance, enhance economic development, protect human rights, and combat terrorism, transnational crime, and narcotics trafficking. We do these things, Madam Chair, together.

The nations of our hemisphere have forged a common front against the threat of terrorism in particular in recent weeks and months. In the wake of the terrible events of September 11, this Permanent Council, acting as an organ of consultation, invoked the Rio Treaty on September 19, declaring that the terrorist attacks were attacks against all of the Americas. Our foreign ministers subsequently called for measures to strengthen cooperation against terrorism, demonstrating that this hemisphere is prepared to defend our freedoms and common values.

This firm response to terrorism came on the heels of another milestone achievement for the region, the adoption on September 11 of the Inter-American Democratic Charter, which was signed in Lima, Peru. In approving this document, the nations of the Hemisphere reaffirmed that democracy is the birthright of every person in the Americas. The Charter boldly states that governments cannot be democracies in name only, but must build and strengthen the institutions and practices that make democracy work.

In the Western Hemisphere, communication, trade, travel, and advances in technology have all combined to produce an unprecedented level of integration and interdependence. Continued efforts toward a Free Trade Area of the Americas (FTAA) exemplify our unshakable commitment to building a framework that ensures self-sustaining and widely shared prosperity. The exchange of ideas and goods brings a special vitality to our region—a declaration to the world that economic development is fundamental to our common effort to safeguard the basic rights and freedoms of all of our citizens.

We in the Americas share the precious privilege of learning, living, and trading together in freedom. We must continue to work together as a community in solidarity to support and defend the people of nations who are today denied their rights by governments that fail to respect the essential elements of democracy. In countering the threats of tyranny, poverty, and lawlessness, our goal must be to further the partnership we share as standard bearers of a bold vision. Working together to promote democracy, free trade and prosperity, and effective governance and human rights, we will keep the Pan American spirit alive for generations to come.

Thank you very much, Madam Chair.

La PRESIDENTA: Gracias a usted, Embajador Noriega, por sus reflexiones.

El señor Representante Permanente del Canadá, Embajador Paul Durand, por razones de tiempo, me pidió que hiciera eco de todas las expresiones para conmemorar el Día de las Américas.

PALABRAS DEL SECRETARIO GENERAL

La PRESIDENTA: Me complace ahora enormemente conceder la palabra a nuestro Secretario General, el doctor César Gaviria.

El SECRETARIO GENERAL: La Presidenta del Consejo me ha pedido que diga unas palabras a propósito de la celebración del Día de las Américas, y reconozco que no es fácil hacerlo después de las articuladas intervenciones de los Representantes Permanentes esta tarde. Sin embargo, tal vez podría decir que nunca como ahora las naciones americanas han tenido tantas oportunidades, así como desafíos y problemas.

A pesar de los enormes esfuerzos para tener propósitos colectivos en el siglo XIX y los congresos americanos, a pesar de que iniciamos el período de las Conferencias Internacionales Americanas con la creación de la Unión Internacional de Repúblicas Americanas, después, de la Unión Panamericana y de la Organización de los Estados Americanos, tenemos que reconocer que hoy tenemos tendencias, presiones, así como voluntad política, para seguir adelante con episodios

favorables a los que todos ustedes se han referido, como el esfuerzo para crear el Área de Libre Comercio de las Américas, que, sin duda, es la empresa más ambiciosa que se han propuesto los países americanos en toda su historia.

Sin duda también los problemas y desafíos como los ataques terroristas del 11 de septiembre nos han movido a crear un mayor sentido de solidaridad, de unión, de que los problemas de todas nuestras naciones son también problemas colectivos, de que los problemas de violencia que surgen en el mundo y que surgen en las Américas de alguna manera son problemas que a todos nos competen y a los cuales tenemos que buscarles solución. Los problemas del terrorismo también nos han unido, como nos unen los propósitos colectivos.

Por eso, aun las manifestaciones negativas en contra del área de libre comercio, en contra de la globalización, traen de por sí un elemento unificador, un elemento de tener en cuenta la justicia social, la igualdad, de hacer del comercio algo justo para todas las partes. Si bien esas expresiones a veces toman caminos equivocados, todas son un llamado a nuestra conciencia social.

Por esas razones este Día de las Américas es algo que debemos celebrar, porque refleja esa voluntad colectiva que tenemos todos los americanos no solo de unirnos sino también de tener acciones colectivas que nos ayuden a enfrentar los problemas, los retos que hoy nos imponen nuestras sociedades, que nos imponen las particulares características del desarrollo mundial. No cabe duda de que la informática, la revolución financiera, la revolución de las telecomunicaciones nos han traído inmensos cambios, inmensos desafíos, y el sistema interamericano ha respondido a esos desafíos con el Estado de Derecho, el fortalecimiento de la democracia, la búsqueda de acciones colectivas.

Hay una enorme demanda de multilateralismo en las Américas. Esa es la verdad. La OEA a veces pareciera desbordada por esas demandas de multilateralismo. La obligación de los que tenemos responsabilidades en estos tiempos en la Organización de los Estados Americanos es precisamente trabajar y responder a esa enorme demanda que hay en las Américas de multilateralismo, de acciones de comercio, de acciones para hacerle frente a la volatilidad de capitales, de acciones para enfrentar los problemas de pobreza y los muchos, muchos problemas que tienen muchas de nuestras democracias, en extremo vulnerables.

Por todo ello se nos demandan respuestas, propuestas, que trabajemos en nuestras débiles instituciones. Todos los que estamos presentes tenemos que entender este día como un día de responsabilidades, es decir, ver esa inmensa responsabilidad que sobre nosotros y sobre los gobiernos de las Américas nos han impuesto la globalización, las tendencias del mundo moderno y, desde luego, la que nos hemos impuesto nosotros mismos en nuestras reuniones Cumbres, las reuniones que los Jefes de Estado y de Gobierno han realizado para ordenar ese proceso y para hacer que la globalización sea con reglas, que las ineficiencias, las injusticias que pudieran derivarse de las empresas de integración se puedan atenuar con un sistema interamericano construido para esos propósitos.

Gracias.

La PRESIDENTA: Señor Secretario General, le agradezco, en nombre de este Consejo Permanente, el haberse dirigido a la Sala en esa forma tan espontánea. Estoy segura de que el

Consejo se ha enriquecido con sus palabras y con la recapitulación de lo que los distintos Embajadores han expresado esta tarde.

Nuestras banderas están izadas este Día de las Américas por una sugerencia muy importante de la Embajadora Lisa Shoman, Representante Permanente de Belice. Esas banderas ondean al compás del aire de libertad y solidaridad. Hagamos que ellas luzcan día a día como símbolo de nuestra unidad. Les agradezco mucho.

Se levanta la sesión.

ISBN 0-8270-4471-2